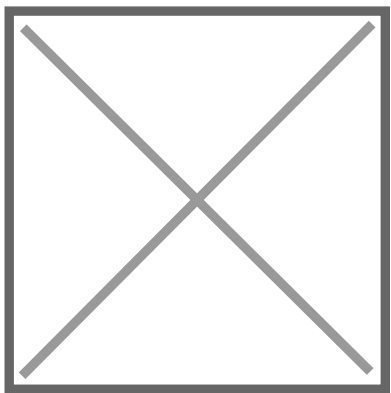




El Norte Estuvo Poblado Hace Tres Mil Siglos

• La obra del sacerdote Gustavo Le Paige arrojó luz sobre nuestros antepasados de Atacama

Por
Jorge Laplace



El padre Le Paige muestra tabletas de rapé encontradas en las tumbas atacameñas. La madera empleada para estos implementos rituales era de chillar y algarrobo.

"El padre Le Paige sigue en estado estacionario. No se admiten visitas. Por favor, díjalele de mi parte", dice el sacerdote. Con estas frases se responde a la inquietud periodística de conocer el estado de salud del sacerdote belga, en una clínica de reposo de los padres salesianos.

Radicado en San Pedro de Atacama desde el año 1955 -una especie de "destierro" a que fue obligado por sus superiores debido a ciertas disidencias durante su misión en África- Gustavo Le Paige supo sacar provecho de la situación, y, quite sin proponérselo, inició una obra que sacó del olvido a los primitivos habitantes del norte grande chileno.

"Mire, padre, aquí encuentro estas perlas de piedra de los aborígenes", le dijo hace veintidós años un atacameño, Luis Barboza, mientras ambos recorrían a caballo los poblados de la parroquia. El padre Le Paige tomó esas "perlas de piedra", recogió algunos techos y unos tallados de mahuilla y se propuso que fueran en esas ciudades una ventanilla arqueológica. Así nació su curiosidad, así nació el Museo de San Pedro de Atacama, incorporado a la Universidad del Norte debido a su creciente prestigio internacional.

Su afición por la ciencia seguramente fue heredada de los aborígenes, vecinos de la Universidad de Lieja (Bélgica) ciudad donde nació el 24 de noviembre de 1903. Como sociólogo en la Universidad de Lovaina y, una vez ordenado sacerdote, fue destinado al Congo Belga, en el corazón negro de África, donde permaneció por espacio de dieciséis años.

De su etapa en el continente africano, se conservan algunos recuerdos en el gabinete de trabajo de Atacama: un cuadro griego pintado al óleo por él mismo, con figuras estilizadas de mujeres negras, niños, an-



Así era el antiguo habitante atacameño, según reconstrucción de sus restos fósiles.

grios. También algunos tallados en madera. Figuras que poseían sus mofos, con su dedo de adorno, resaca por aquella cultura de color que la más antigua de la Tierra.

La oficina del padre Le Paige, adosada a la iglesia de San Pedro de primera leonada en Chile por los conquistadores, es un reflejo de su personalidad, un tanto desordenada, pero siempre espontánea y curiosa. Tiene el olor característico de los objetos patinados por los siglos.

Cuando llegó a su parroquia, era tal como se encuentra ahora: un poblado de mil quinientos habitantes, a casi dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar y perdido en el desierto chileno. Con la ayuda

de los indígenas, inició la doble tarea de reedificar pieles históricas a quien nadie asignaba mayor importancia y de construir el Museo Arqueológico, fabricando los adobes con sus propias manos.

En 1957, el museo y su director se incorporaron a la Universidad del Norte, junto con sus ciento cincuenta monjes, cien años de historia y diez mil objetos manufacturados por nuestros antepasados en forma de ceramitas, urnas, tabletas, collares, adornos, huachas y piedras talladas. Cuando algún visitante robaba una de estas piezas, el padre Le Paige dejaba el espacio vacío y ponía un cartel con esta inscripción: "Piedra de fecha mostrada por amigos de la aldea".



Una de las 150 momias que se conservan en el Museo de San Pedro de Atacama. Los cuerpos se deshidrataron sin corrupción, debido a la aridez del desierto y a la sequedad del clima.

NUESTROS ABUELOS DE HACE 3.500 SIGLOS

Según el padre Le Paige el hombre americano es descendiente de los mongoles y llegó a nuestro continente a través del

estrecho de Behring, en Alaska. Descubrió que las tribus mongolas y americanas tenían el mismo grupo sanguíneo, hecho corroborado por el profesor Echeverry de la U. de Chile.

El hombre atacameño tendría nuestra raíz de antigüedad, de acuerdo con apreciaciones de los sitios. Pero algunos "pruebas" posteriores, realizadas en Estados Unidos con nuevas técnicas de datación, hacen pensar que son mucho más recientes, hasta llegar a los cincuenta mil años.

Entre las piezas encontradas, hay dos que suscitaron la curiosidad del público: una figura

humana, hecha de una especie de barro con antenas y una varita de oro. Las mentes más imaginativas asociaron la figura con la representación de un astronauta, venido desde lejanas galaxias hasta el desierto norte chileno hace miles de siglos.

Ante el alboroto suscitado por este hallazgo, el padre Le Paige debió guardar silencio. La estatua fue hallada en la tumba de un hombre atacameño.

Francisco. Pero no hay que pensar en otros planetas para explicar las grandes realizaciones humanas. El hombre fue capaz de levantar pirámides y confederar ciudades enteras. ¿Por qué no habría inventado la televisión? En su caso en civilizaciones extraterrestres.

Las teorías arqueológicas de Gustavo Le Paige se apoyan en tanto de la ortodoxia científica, pero son aceptadas en todos los círculos. Sin su trabajo, la cultura atacameña hubiera quedado enterrada durante mucho tiempo, estando un precioso conocimiento de nuestros ancestros.

Por sus méritos recibió la Orden Bernardo O'Higgins en el grado de Caballero, la Orden de la Corona de Bélgica y la del León Real del Congo. Nuestro Gobierno le concedió la nacionalidad chilena por gracia y España, la condecoración de la Orden Isabel la Católica. La Universidad del Norte lo designó Doctor Honoris Causa, para reconocerle a una labor de abstracción, desarrollada silenciosamente en uno de los puntos más inhóspitos y alagados de nuestra geografía.

La Cultura Atacameña

La zona de Atacama, donde se extiende actualmente el desierto más seco del mundo, sumergida bajo capas de salitre y con grandes riquezas mineras en su interior, tuvo en épocas prehistóricas un clima más benigno, con lluvias y menores fluctuaciones térmicas que permitieron ser habitada por diferentes culturas.

Durante 7.000 años o más, fueron apareciendo en Atacama diversos pueblos, castillos y reductos, que se desplazaban continuamente según los rigores de la estación y las posibilidades de conseguir alimentos. Estas sociedades nómadas no sólo se dedicaron a la caza, sino también supieron recoger y cultivar algunas plantas y domesticar animales en su progreso.

Unos mil años antes de Cristo, comenzaron a establecerse en los oasis, explotando al máximo la riqueza de salinas. Esto permitió paulatinamente formar la denominada "cultura de San Pedro de Atacama". Los indígenas atacameños fueron asentados en pequeñas aldeas, donde desarrollaron trabajos en cerámica y tallados en madera. Además, supieron utilizar las corrientes de agua a través de canales que regaron tierras cultivables en pendiente. En cuanto a la agricultura, la base fue el maíz.

El florecimiento de la cultura atacameña se reforzó con la llegada de caravanas de hombres y bestias procedentes del norte, del imperio Inca (Imperio de Tiahuanaco), unos mil años antes de Cristo.

El desarrollo de los incas no se tradujo en un quiebre de la cultura atacameña, sino más bien en acuerdos reciprocos que garantizaban el suministro al sistema incaico, aunque sin perder sus propios valores. El mismo caso, anterior de Atacama, se conservó casi intacto.

EL COMPLEJO DEL RAPE

Uno de los objetos que más llaman la atención, son las famosas "tabletas de rapé". Eran utilizadas por los atacameños para, junto

al tabaco, con fines mágicos y religiosos.

La difusión de estas contrabandas en Atacama se debió a la influencia de los incas y de la cultura del Tiahuanaco.

Algunos aspectos de estos rituales fueron dibujados en piedras (petroglifos). En Angaitara (río Loa) se encontró uno de ellos que representa un sacrificio humano, donde el verdugo usa una macana letal.

Los implementos del "complejo del rapé" demuestran que los antiguos "sacerdotes" de San Pedro de Atacama aspiraban un polvo con efectos estimulantes o alucinantes, como parte de un ritual de ceremonias entre mágicos y religiosos.

Probablemente, tendrían también una función curativa, dirigida por un sacerdote que se ponía en estado de trance y se comunicaba con un mundo sobrenatural. Aquí se venía la sabiduría y la liturgia de los pueblos andinos.

En cuanto al hábitat, resulta curioso la proliferación de fortalezas (pucará) en una zona muy poco habitada. Las viviendas tradicionales eran hechas con muros de adobe y techos de piedra o barro. Con el tiempo, estas pequeñas aldeas urbanas se fueron trasladando hacia los grandes oasis. Eran verdaderas aldeas hechas con una arquitectura minuciosamente decorada. Estaban ubicadas en puntos estratégicos de las alturas del río Loa medio, y también en los oasis de Atacama. Las viviendas, en forma circular, tenían un acanto abovedado por piedras, rodeadas de muros de defensa con torres.

Al parecer, las guerras eran frecuentes en esas latitudes, debido a las invasiones incas y a conflictos entre diversas tribus.

La historia detallada debe reconstruirse mediante la interpretación de los restos arqueológicos, ya que no existe historia escrita. Con todos, estas sociedades forman una de las raíces más profundas de la nacionalidad chilena y andina.

El norte estuvo poblado hace tres mil siglos [artículo] Jorge Laplace.

AUTORÍA

Laplace, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El norte estuvo poblado hace tres mil siglos [artículo] Jorge Laplace. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile